

Meditación de la Solemnidad de Cristo Rey del Universo

- Año C - 23 de noviembre de 2025

(2 S 5, 1-3; Sal 121 (122); Col 1, 12-20; Lc 23, 35-43)

Hermanos y hermanas,



Hoy la Iglesia celebra a Cristo, Rey del universo, el que desde lo alto de la cruz nos hace reyes y reinas. Su palabra al buen ladrón es la promesa: "Amén, te lo digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43). A través de este ladrón perdonado, es toda la humanidad que Jesús asocia a su realeza.

Para entender por qué Jesús comparte su realeza no solo con su pueblo, como David a quien se decía: "Mira, somos de tus huesos y de tu carne" (2 S 5,1), sino que con toda la humanidad hay

que volver a su título: "el Hijo unigénito" (Jn 1,18).

Antes de él, este título pertenecía a Isaac, el único hijo de la promesa (Gn 22,2). En Jesús, esta promesa se cumple plenamente: él es el Hijo uno y unificador, en una relación de uno y los múltiples, aquel que declara: "Cuando haya sido elevado de la tierra, atraeré a todos los hombres" (Jn 12,32).

Ser Hijo unigénito no es estar solo, sino llevar en sí a todos los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52). Por tanto, todo lo que concierne a Cristo nos concierne: su realeza se convierte en nuestra realeza, su muerte, nuestra muerte, su resurrección, nuestra resurrección, y su Padre se convierte en nuestro Padre (Jn 20,17).

La promesa hecha al buen ladrón se une a la dirigida a Moisés: "He aquí un lugar cerca de mí; te pararás sobre la roca" (Ex 33,21). Y Jesús añade para sus discípulos: "Donde yo estoy, allí también será mi siervo" (Jn 12,26).



Como Rey, Cristo no necesita una unción de aceite como David: él mismo es la unción viviente. El nombre Mesías o Cristos significa "el Ungido". Y porque estamos unidos a él, nos convertimos a nuestra vez en cristos, cristianos, ungidos, personas consagradas en su realeza de amor.

Es una nueva realeza: el amor al servicio se convierte en servicio de amor, y el amor del poder se transforma en poder de amar. Es la realeza del respeto mutuo: el marido honra a su mujer como reina, la mujer a su marido como rey, los sacerdotes elevan a los fieles a la dignidad real de hijos e hijas de Dios.

¡Feliz fiesta real!



P. Jean-Baptiste Bondele, SMM